

SEDE APOSTÓLICA  
COMISIÓN PONTIFICIA PARA AMÉRICA LATINA  
**Mensaje**

DÍA DE HISPANOAMÉRICA 2011

## Jóvenes misioneros para un continente joven

6 de marzo de 2011

---

1. La Comisión Pontificia para América Latina dirige un saludo cordial a todos los fieles de la Iglesia en España y se une con gozo a la celebración del Día de Hispanoamérica de este año 2011, inspirada por el lema *Jóvenes misioneros para un continente joven*.

El lema escogido para este año, además de brindarnos una ocasión privilegiada para renovar la solicitud especial de la Iglesia por sus miembros más jóvenes, se enmarca significativamente en el contexto de la preparación para la próxima Jornada Mundial de la juventud que se desarrollará en la ciudad de Madrid en el mes de agosto.

2. Hace un año, en el contexto de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud de 2010, el Santo Padre se refirió a la figura del joven rico, concretamente a la pregunta «*¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*» (Mc 10,17), frase que constituyó el lema de dicha Jornada. Y, en efecto, la reflexión acerca del lugar de los jóvenes en la vida de la Iglesia halla en ese famoso encuentro de Jesús con este personaje del Evangelio una magnífica fuente de inspiración. En aquella pregunta emblemática está representada de alguna manera una inquietud que está en el corazón de todo joven, especialmente en esa etapa de la vida tan marcada por la búsqueda del sentido de la existencia.

Pero esta pregunta se presenta de muchos modos; algunas veces como un deseo explícito de encontrar a Dios y conocer su concreto designio; otras veces tal vez de manera un poco vaga, como la búsqueda

«*Ven y ségueme*», son las palabras que brotaron de los labios del Señor luego de que, como dice el Evangelista, Él miró fijamente a los ojos al joven rico «*y le amó*». Fue, como dice el Santo Padre, «una propuesta de amor», que solo puede realizarse en la vocación a la vida cristiana si esta es realmente «una respuesta de amor» (Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXV Jornada Mundial de la Juventud, 28-3-2010).

La Iglesia, por tanto, invita incansablemente a los jóvenes a no dejar de lado aquellas preguntas fundamentales de la existencia: ¿en qué consiste la verdadera felicidad?, ¿cómo podré saciar mis aspiraciones más hondas?, ¿cuál es el camino que conduce a la verdadera vida? Asimismo, los invita a no tener miedo de encontrar la respuesta y de abrazarla con toda la energía propia de la edad juvenil.

El Señor dirige incansablemente su mirada de amor hacia cada hombre y mujer que peregrina en la tierra y lo llama a seguirlo. Pero Él tiene una mirada especial para los jóvenes, a quienes invita también hoy a ser discípulos suyos y misioneros en medio del mundo. A algunos, ciertamente, los llama a seguirlo más de cerca para que consagren su vida al anuncio del Reino, o a configurarse a su corazón sacerdotal a través del misterio del sacramento del Orden.

4. Ciertamente no son tiempos fáciles para el sacerdote. Hace algunos años, siendo cardenal y prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el ahora papa Benedicto XVI, en una homilía durante la celebración de la primera misa de un sacerdote, se preguntaba: «*¿Tiene sentido hacerse sacerdote en un mundo en el que no existe otra meta que el progreso técnico y social? ¿Tiene futuro la fe? ¿Merece la pena jugarse la vida por esta única carta? ¿No es el sacerdocio una reliquia del pasado, ya superada, que ya nadie más necesita, pues todas las fuerzas deben ser aunadas para dominar la miseria y hacer crecer el progreso?*». A partir de allí el Cardenal puntualizaba que el mundo necesita de pastores que se preocupen por el alma del hombre y le ayuden a no perderla en el barullo diario. Se puede decir que la respuesta a estas preguntas ha sido uno de los hilos conductores de las enseñanzas de Benedicto XVI sobre el sacerdocio en el mundo actual. Recientemente, en la Carta dirigida a todos los seminaristas del mundo, nos recuerda: «*Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre*» (Carta del Papa Benedicto XVI a los seminaristas de todo el mundo, con motivo

Es su ser «discípulo y misionero» aquello que define mejor al sacerdote: «estar con él y ser mandado por él» (cf. Mc 3,14): «Sólo quien está con Él aprende a conocerlo y es capaz de anunciarlo realmente. Quien está con Él, no retiene para sí aquello que ha encontrado, sino que siente la necesidad de comunicarlo» (Homilía, 11-9-2006). Verdaderamente aquello que mejor define al sacerdote es su unión personal a Cristo y el conocimiento que de Él tiene en cuanto discípulo suyo.

5. ¡El mundo necesita sacerdotes! ¡Sacerdotes santos! Lo confirma la experiencia de muchos hombres que con extraordinario valor y con total gozo entregan su vida a diario en los más recónditos lugares del mundo.

España tiene una historia rica en vocaciones misioneras. Y es una característica que se ha venido haciendo patente también en la vida de miles de sacerdotes pertenecientes a la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, que en estos últimos tiempos han escuchado el llamado apremiante del Señor a «anunciar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra» (cf. Mt 28,19; Hch 1,8) y han respondido con extraordinario desprendimiento y generosidad. Hemos de elevar por ellos una especial oración de gratitud a Dios y recordar al mismo tiempo, con particular afecto, a los que en este año 2011 cumplen 50 años al servicio de esta misión tan importante.

Elevemos al Señor, por intercesión de María santísima, Madre de todos los sacerdotes, sus hijos predilectos, una oración por todos los sacerdotes del mundo, especialmente por los que se encuentran en lugares alejados y padecen cualquier tipo de necesidad, y por aquellos que son perseguidos por actuar en nombre de Cristo. Y al mismo tiempo, no dejemos de dirigir nuestra oración perseverante al Dueño de la mies, para que envíe cada vez más obreros a trabajar en su viña (cf. Lc 10,1-12).

**Cardenal Marc Ouellet, Presidente  
Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Vicepresidente - Arzobispo emérito de Villavicencio**